

Boletín mensual para los Servidores de la Renovación en el Espíritu Santo de Cuba

El Animador en el Grupo de Oración

La responsabilidad del éxito de un Grupo de Oración recae principalmente sobre la persona del animador o responsable del grupo.

Veamos algunos puntos que deben tomar en cuenta todos los animadores:

El animador debe saber conservar la serenidad interior, ser capaz de examinar, discernir. Es importante que sepa conservar la humildad, la capacidad de ser ayudado por sus hermanos para que pueda mantener el equilibrio correcto en la valoración, deseo y uso de los carismas en sí mismo y en los demás.

Debe estar dispuesto a aceptar cuanto el Señor le regala; atreverse humildemente a pedir en abundancia los dones y carismas del Espíritu dentro del plan salvador del Señor para nosotros. Aunque sea el Espíritu Santo quien concede, desarrolla y suscita el uso de los dones, hemos de saber colaborar con él; no obstaculizar su obra ni mostrarnos tibios. El animador no puede ignorar todo lo que le capacita humana y divinamente para colaborar con el Espíritu en la misión que el señor le encomienda para el bien del grupo y sus integrantes. Si los carismas se dan para "construir" la comunidad, su ausencia conducirá al estancamiento y al paulatino empobrecimiento del grupo.

Una cosa es la discreta vigilancia, una previsión inteligente de ellos y aun la fraterna corrección a quienes indiscretamente usan los dones; otra, muy distinta es "reprimirlos y extinguirlos por temor". Dados para "edificar la Iglesia de Cristo" no usarlos discretamente por la razón que fuere, es privarla de un gran bien. Siempre será actual el dicho paulino: *"Examinen todo, hagan el conveniente discernimiento y quédense con lo bueno"* (1 Tesalonicenses 5,21).

Ayuda fraterna

Se espera que el animador pueda ayudar a sus hermanos de manera fraterna. Aquí es imprescindible no sólo el tacto exquisito, sino un conocimiento, al menos suficiente para saber escuchar y aconsejar en asuntos delicados de la persona, sin herirla. Meterse a ayudar por propia iniciativa, cuando el caso es difícil, es arriesgarse a profundizar el mal, por más competente que pueda sentirse. Sería mejor buscar ayuda más experimentada.

Ansia de Poder

Los dirigentes de los grupos de oración no son invulnerables a las tentaciones que caerán sobre su hermosa y necesaria tarea. Precisamente por tratarse de una misión tan profundamente religiosa y delicada, se estará más expuesto a las tentaciones del maligno. Es lo que se denomina "ansia de poder". Sería lamentable que, en nombre de la Renovación, se cayera en esta tentación capaz por sí sola de desintegrar un grupo y de hacer infructuosa la obra del Señor.

Los dirigentes deberán preguntarse: ¿Invito con mi actuación y mi vida a una relación personal más estrecha con Cristo? Trato de construir en el amor



un grupo de oración de alabanza; una comunidad de caridad o estoy construyendo un reino para mí, a partir del prestigio, del mismo amor y servicio? Busco, por mi parte, conocer y recibir más plenamente al Señor y capacitarme para ser instrumento cooperador de su gracia? Busco sinceramente al Señor y dirijo hacia Él a mis hermanos o voy tras algo que me libre de las responsabilidades personales y tras la satisfacción de dirigir acertadamente un grupo de oración? Soy tan ingenuo que me creo imprescindible y que sin mí el grupo de oración no puede ir adelante?

Respeto a la Jerarquía

La relación de los animadores con la Jerarquía de la Iglesia ha de ser vivida en obediencia, humildad, disponibilidad, amor y libertad. Algunos afirman

erróneamente que la Renovación Carismática es una renovación de laicos. Lo es de la Iglesia entera: es el Espíritu Santo "que renueva la faz de la Tierra". Todos, obispos, sacerdotes y fieles laicos han de vigilar discretamente, alentar, favorecer, cultivar para que el soplo del Espíritu, manifiesto y poderoso dé los frutos que el Señor espera de ella. Solo así se logrará esa armonía gozosa y unión de fuerzas, suscitadas por el Espíritu, que se orientan hacia el mismo fin.

El desaliento

No es extraño pensar que los animadores serán siempre intachables, comedidos, dueños de sí en todo momento, libres absolutamente de egoísmos, seguidores incansables del Señor... sin embargo, muchas veces ellos también, son manejados por las pasiones, actúan al margen de Cristo, se buscan a sí mismos, parecen querer imponer su criterio más que buscar un diálogo fraterno con sus hermanos. A veces pueden ser imprudentes y al ejercitar los carismas llamar tener una actitud protagonista...

Agarrados por esta visión subjetiva, no vemos sus virtudes ni generosidad con que actúan. Un animador desalentado transmite su estado de ánimo espiritual al círculo de oración o, al menos, se convierte en un obstáculo para que este se entregue a la alabanza. Su acción será fluctuante, indecisa, sin calor vital y si ocurriese algún problema, encontrará especial dificultad para enfrentarlo. El grupo percibirá que hay algo que no está al nivel que debiera. Esto se notará especialmente en la alabanza del grupo al Señor.

El dirigente debe examinarse con sosiego y tratar de dar con la causa, aún pidiendo humildemente la ayuda de sus hermanos más avanzados en los caminos del Señor o de un director espiritual experimentado. No tiene que sorprenderse de que alguna vez se encuentre envuelto en la tentación del desaliento. Es muy importante saber reaccionar y la estrategia que conviene seguir en tales situaciones. Especialmente peligroso es cerrarse sobre sí mismo. Puede estar seguro de que su perseverancia y actitud filial y humilde ante Dios, así como la ayuda fraterna, lo sacarán adelante.

Importancia de la Preparación

No es poco lo que se juega en cualquier grupo de oración. Es demasiado seria la

ACTIVIDADES DE MAYO

Sábado 3 de mayo: Escuela de Formación de Servidores — Habana

Sábado 10:

- Taller de Asambleas de Oración. Centro Carismático. 8:30 a.m.-12:30 p.m.

- Reunión de Artistas católicos. Centro carismático. 2:30 - 5:00 p.m.

Sábado 17: Misa por los Enfermos. Parroquia de Guanabo. 5:00 p.m.

responsabilidad con que se comprometen los servidores. El mismo Espíritu que los ha inspirado a cooperar en su obra, unido a quienes los han aceptado confiados en su responsabilidad, exigen que pongan a disposición del Señor todas sus cualidades, cuantos dones se les hayan otorgado, para que el grupo de oración camine, alabe, de gracias, crezca en el Señor cada semana. El personaje principal es, sin duda, el Espíritu de Jesús, pero inmediatamente después va el responsable o los responsables que dirigen la oración.

Todo trato con el Señor requiere una preparación de nuestra parte. A menos que El se adelante y nos tome por su cuenta y se apodere de nuestras facultades invadiéndonos con su presencia, necesitamos prepararnos para la oración. El dirigente de un grupo de oración va a acercarse a tratar con el Señor y quiere dejar actuar a fondo el Espíritu de Jesús. Mas, él va a convertirse, en parte, en el instrumento a través del cual se prepara, se continúa y se profundiza la acción del Espíritu Santo. Debe recordar la influencia que su preparación o descuido va a tener. Parte de la preparación del servidor es el testimonio sencillo y constante que debe dar a través de sus ocupaciones, de que, efectivamente, es el Señor a quien ha elegido como centro de su vida. No debe olvidar purificarse de pecados e infidelidades en el Sacramento de la Reconciliación. Tampoco el perdón que debe otorgar con generosidad a cuantos le hubiesen ofendido.

También forma parte de la preparación la vida de oración que es la contemplación que se extiende a lo largo del día en nuestras acciones, nuestras relaciones personales, nuestros problemas, etc. Se trata de la atención del corazón lleno de amor hacia el Señor.

El dirigente del grupo debe orar para que el Espíritu actúe con poder a través de él como instrumento, para que sea totalmente dócil a su acción, le de su luz y así pueda dirigir con prudencia, fervor e intensidad la oración, captando el ritmo que el Espíritu

quiere imprimirle a la oración, ayudando a que el grupo crezca en la alabanza y sepa usar debidamente los carismas. Los dirigentes deben estar conscientes de la seria responsabilidad que les incumbe, si quieren ser fieles a la misión que han aceptado, no para dominio o exhibición propia, sino para servicio de Jesús en sus hermanos. Sería muy recomendable que pudieran disponer de algún tiempo de oración, ya personalmente, ya en compañía de los demás servidores del grupo. Igualmente, deben reunirse antes de la reunión, para preparar la dirección de la oración, la introducción de los cantos, la instrucción...

El dirigente no puede dejarse llevar ni del temor ni de la improvisación para hacer que se guarde el orden que Dios quiere. Orden no es sinónimo de rigidez, de monotonía, de ausencia de creatividad. El orden es indispensable para que el Espíritu de Dios se manifieste, para que la oración proceda en un ambiente de paz interior y exterior, para profundizar en la oración, para una sana creatividad. El dirigente irá aprendiendo a intervenir, a callar, a cortar intervenciones desafortunadas y turbadoras con un canto oportuno, o de otros modos diversos.

Enseñanza

Por la enseñanza los asistentes a los grupos de oración van siendo evangelizados más eficazmente que en cualquier otra circunstancia, si exceptuamos la celebración eucarística. El servidor no deberá agarrarse a que "el Espíritu Santo pondrá en mis labios lo que El quiere que diga". Si hay grupos de oración que avanzan demasiado lentamente, no sería

difícil hallar la causa en una enseñanza dada, una y otra vez, como si fuera una clase de gramática o de historia mal preparada. La Palabra de Dios es algo muy serio. No hay cosa que se deba tratar con más respeto, veneración y amor. Si el dirigente no se siente preparado, no debe correr el riesgo de encargarse de una misión tan fundamental en la Renovación. No basta la facilidad de palabra, ni siquiera el testimonio cristiano de la propia vida. Ha de haber una garantía real, desde la seguridad y pureza en la doctrina de la Iglesia Católica, hasta en el modo de vivir la Palabra de Dios y entregarla a la comunidad.

Discernimiento

Toda profecía debe ser sometida a discernimiento por los dirigentes para saber si es auténtica o no. En caso de que no lo sea, el animador y los servidores, además de no transmitirla al grupo, deberán ayudar al hermano que la ha dado a ajustar sus criterios con la Palabra del Señor. Hay que tener presente que el que da una profecía auténtica huye de todo protagonismo. Es muy importante que los dirigentes le den atención y asimilen las profecías que el Señor ha dado a su grupo. Serán para ellos el punto de referencia y la pauta que Jesús desea establecer para el grupo. Por eso se escribirán, guardarán y consultarán con amor y respeto.

Adaptado del libro "Las Tentaciones de los Líderes" por P. Benigno Juanes, S.J.

El Servidor

Centro Nacional de Servicios de la
Renovación Carismática Católica.
146 # 904 esq. a 9na. Playa
Ciudad de La Habana 11600

IMPRESOS

Sello